

tros, habria cometido excesos de todo género contra el sacerdote católico tan celoso que hubiera acometido la empresa de establecer allí públicamente su propaganda. Pero esto desapareció. En esos mismos lugares no solo se predica hoy en templos católicos, sino que se abren escuelas dirigidas tambien por el clero católico. Entre otras la gran ciudad de Leicester, uno de los centros manufactureros mas activos de Inglaterra, nos ofrece este consolador espectáculo. « Gracias al celo de la mision dominicana que ejerce allí su apostolado hace algun tiempo, » una parte considerable de la poblacion, abandonando el pendon desgarrado del protestantismo, aumentó el número de los verdaderos fieles con gozo indecible de la Iglesia. Pero la juventud católica necesitaba mendigar su instruccion primaria en las escuelas anglicanas, exponiéndose á beber en ellas la doctrina que forma ordinariamente la creencia de por vida. Para evitarlo, fué menester vencer un obstáculo formidable: la intolerancia y fanatismo protestante. La constancia católica triunfó al fin; á la sombra del templo donde la verdad tantos y tan señalados triunfos ha conseguido sobre los errores y los vicios, existen hoy escuelas dirigidas por el mismo instituto que con tanto celo plantó allí el estandarte del catolicismo. El inmortal Pio IX se apresuró á bendecir esta obra « con la efusion mas tierna de su corazon, » socorriéndola ademas con una limosna propia de la grandeza de su generosidad. De este modo la voz de la doctrina católica se extiende y penetra en todas partes, á pesar de los esfuerzos del poder y de las maquinaciones del fanatismo. Los lugares mas apartados de las ciudades, las humildes chozas de los pobres mineros no han dejado de participar de los bienes que lleva consigo ese celo lleno de caridad, de amor de Dios y de interes por la felicidad eterna del prójimo. ¡ Ah! allí, en esos miserables albergues de la pobreza, allí donde reina la ignorancia mas grosera, allí donde se oyen las contestaciones de que hablan las memorias de los nobles lores, de que hemos hecho mérito en

otra parte. El celo protestante no penetra donde no hay comodidades, ó por lo ménos novedad que indemnice en goces á la imaginacion lo que el cuerpo haya podido sufrir en privaciones. Empresas son estas propias de otro espíritu en quien reinan la abnegacion y el sacrificio, que fueron siempre el distintivo de los apóstoles de la Cruz.

El número de los conventos que existen hoy en Inglaterra, país de Gáles y Escocia son ciento y uno, de los cuales diez y siete son de hombres y los restantes de mujeres (D). ¿ Y qué hacen las religiosas en Inglaterra? nos preguntará alguno de los que desconocen la gran mision que el catolicismo confia á los individuos del sexo débil que abrazan la vida monástica. Hacen lo que en los Estados Unidos, Francia, Alemania y en todas partes. Con relacion á otros enseñan los niños, cuidan los enfermos, educan los expósitos, y edifican á la sociedad entera con buenos ejemplos; con relacion á ellas mismas cuidan su propia santificacion, profesando la vida que sancionan los sublimes consejos del Evangelio. Estas congregaciones son el refugio que encuentra siempre abierto el sexo que ménos arbitrios tiene á su disposicion en la desgracia; en ellas forman su corazon mil inocentes criaturas que sin este recurso se habrian encontrado envueltas en ese torbellino violento que arrastra á sumirse en vicios los mas degradantes á un infinito número de jóvenes que carecen de religion y de fortuna (1). En ellas, en fin, conocen su dignidad moral, su fin noble y eterno tantos seres que el mundo abandona, que sus mismos padres desconocen, y que de otro modo habrian ido á aumentar el número de los miserables que sin idea alguna de su propia dignidad se abandonan á los delitos; porque ni tienen en su conciencia freno que les contenga, ni encuentran en su alma disposicion para sufrir, ni la sociedad les ofrece medios para proporcionarse la in-

(1) Sorprende sin duda saber que solo en Lóndres existen 200,000 mujeres públicas.

dispensable subsistencia. Este es el objeto que llenan en Inglaterra las comunidades de mujeres.

He tenido ocasion de apreciar en repetidas circunstancias la diferencia esencial que existe entre la educacion que dan estas comunidades y aquella que reciben las educadas en las escuelas del gobierno. Las religiosas apoyan en la fe el fundamento de su educacion, hacen sentir á sus alumnos el influjo de su propia conciencia, y cuidan con esmero que el corazon, á la vez que se forma bajo las inspiraciones de aquella, no se sustraiga á los avisos y reconvenciones de esta. Esa fe cuya importancia el niño conoce, le enseña ántes de todo á no permanecer ocioso ni un instante. Su alma es una tierra en que han de cultivarse variedad de plantas, pero estas no se desarrollarán sino mediante un trabajo constante y de por vida. ¡ Ved ahí la obra grande que es necesario acometer ! Las virtudes son las flores hermosas que embellecerán su espíritu, infinitamente mas precioso que su cuerpo, y conseguirlas es el noble fin que debe dirigirle en todas sus acciones. Las consecuencias de este sistema de educacion se perciben fácilmente. La piedad sincera y fervorosa, la modestia, el desapego de los objetos mundanos, la resignacion en los contratiempos de la vida, el abandono absoluto del espíritu á la Providencia son principios que dan al corazon cierta dignidad que revelan bien sus actos exteriores. Á los ojos de semejantes personas la conservacion de las virtudes cristianas interesa mas que todas las conveniencias de este mundo : debe odiarse hasta la sombra del delito, porque desagrada á Dios y degrada nuestra propia dignidad, y nadie parece tan desgraciado como el que voluntariamente arriesga su virtud exponiéndola al peligro.

De estos bellos principios son consiguiente buscar en las asiduas prácticas que señala la misma religion los medios de arraigar las virtudes en el alma, la moderacion en hablar, el juicio recto para discurrir, el recato en el trato con los demas, y cierta dulzura, no hija de la afectacion, sino de un alma limpia y sin doblez. En las acciones de sus precep-

tores encuentran un modelo que prácticamente les inculca el ejercicio de estas mismas máximas, y las fortalece contra los embates del mundo y de las propias pasiones empeñados en gastarlas.

No es esto ciertamente lo que se nota en la educacion protestante. La religion no entra en su sistema como regulador supremo de las acciones del individuo, ni la conciencia viene á colocarse bajo su influencia divina para juzgar las propias obras. « El respeto á la opinion : » ved ahí el fantasma que se ofrece á cada paso á los ojos de la tierna educanda para enseñarle por principio la vil hipocresía. Los deberes del individuo no na en, segun él, de la sancion solemne que recibieron de Dios, autor de la naturaleza, origen y fuente de todos los principios religiosos y sociales, sino mas bien del respeto exterior debido al hombre y á la necesidad de conservar en la sociedad á que pertenece un concepto prestigioso. ¡ Triste condicion la del individuo que funda sus deberes en motivos tales ! Vendrá el caso en que el delito mas repugnante no ofenda al hombre que no llegará á conocerlo, ni tenga de él noticia la sociedad, inapercibida las mas veces de la conducta secreta de sus miembros ; y entonces ; ved ahí salvadas las causas que vedaban mancharse con el crimen, y libre el individuo para revolcarse á su placer en el lodazal inmundo de los vicios ! Esta consecuencia es monstruosa, mas no obstante es la que experimenta la Inglaterra toda. El que dobla su rodilla delante de la *opinion*, el que no respeta sino al hombre para llenar sus deberes, faltará á estos con facilidad, porque Dios, y la religion y la conciencia, como sus órganos, son únicos lazos que ligan al hombre de un modo indisoluble á sus obligaciones.

El desarrollo de esta educacion corresponde á su principio. Una preceptora llena de frivolidades, que no la recomiendan mas que á cualquiera otra persona de su sexo y mediana de calidad, cargada de toda suerte de atavíos, forma en ellas el amor del mundo ; y sin religion ni piedad mal

puede inspirarlas en sus corazones. Les pondrá entre sus manos algún libro de *Common prayers* (oraciones cotidianas), obra de algún ministro, su amigo, las llevará á la iglesia los domingos, para que asistan á los oficios; y si quiere ganar el concepto de ser muy timorata, llevará una que otra vez un pastor que haga alguna explicacion religiosa al colegio reunido en el salon. ¡ Ved ahí cumplida toda la educacion religiosa de las escuelas de niñas protestantes! Mientras tanto el materialismo natural á nuestra pobre condicion, el apego á lo que ven y palpan nuestros sentidos, la aficion á los placeres, al lujo y á la vanidad, léjos de encontrar atajo en el curso de la educacion, han sido fomentados con el sistema y con la práctica. Los protestantes juiciosos conocen la inmensa ventaja del primer sistema sobre el segundo, y no pocos buscaron para sus hijas un bien positivo en la educacion sólida de los colegios católicos, sobreponiéndose al fantasma miserable de la opinion.

¿Mas cómo se sostiene un número tan crecido de colegios, escuelas, monasterios y demas establecimientos católicos de Inglaterra? ¿Cuáles son los recursos que tiene ese clero que hoy cuenta mil cincuenta y seis presbíteros? El clero católico, que no recibe un céntimo del gobierno, que con prodigalidad paga anualmente *ocho millones de libras esterlinas* (40,000,000 de pesos) al culto anglicano, no tiene para subsistir otro emolumento que la pequeña moneda que, como el óbolo de la viuda, ofrece cada pobre algún domingo en el templo; pero entre sus manos esa moneda pequeñísima se multiplica, como el aceite de Sarepta ó como los panes del desierto. Los templos, las escuelas y los monasterios no solo se sostienen, sino que se multiplican por todas partes; los huérfanos se sustentan y se instruyen, los enfermos se curan, los pobres encuentran asilo, y hablando con rigorosa verdad, mas hace el clero católico con la moneda del pobre, que el clero protestante con sus ocho millones de libras.

Del seno de esas familias que desde siglos atras fueron por

su beneficencia el honor de la Gran Bretaña, y que no obstante que esta, en época aciaga para el cristianismo, las arrojó de su parlamento, y privó de sus honores por el delito de permanecer fieles á Dios y á su conciencia, ha suscitado el Señor algunos individuos que con mano generosa sacaron los tesoros de sus arcas para restaurar sus templos. Entre otros el catolicismo inglés ha de recordar durante largas generaciones al tan noble como religioso sir Juan, conde XVI de Shrewsbury, que en fundaciones de iglesias, conventos y casas de enseñanza distribuyó durante su vida, terminada en 1852, quinientas mil libras esterlinas. Su sucesor sigue sus mismos pasos; pero estos ejemplos son raros, ó únicos quizá hablando con mas propiedad, porque la mayoría de los católicos de Inglaterra no son ricos. Parece que la Providencia, en medio del materialismo miserable que fatiga á nuestra época, levántase estos modelos de celo y de caridad para despertar en el corazón de los creyentes la virtud que durante diez y nueve siglos ha dado una de sus primeras glorias al catolicismo.

Difícilmente podría individualizarse hoy la serie de victorias obtenidas sobre el error durante esta marcha espléndida de la verdad católica. Los doctores de la universidad de Oxford, que eran la gloria del protestantismo anglicano, no han sido las únicas notabilidades que lo abandonaron para buscar en el catolicismo la verdad y vida eterna: la alta cámara del parlamento, la nobleza y el presbiterio mismo ven repetirse las conversiones entre sus miembros. En medio de estas numerosas defecciones que presencia la Gran Bretaña, el protestantismo, abandonado, se consuela publicando una estadística religiosa, cuyas cifras respecto al catolicismo, si bien prueban sus progresos, los disminuyen infinitamente. ¡ Recurso pobre que adopta la desesperacion, pero que inutiliza completamente la verdad de los hechos consignados en documentos irrefragables (1)!

(1) Las conversiones de individuos del clero protestante inglés en el

El catolicismo se propaga en Inglaterra con milagrosa rapidez; hé aquí el hecho, el grande hecho que todos contemplan, porque se realiza en presencia del universo. Una generacion fervorosa se levanta para consolar á la Iglesia ultrajada en sus dogmas y en sus pastores por miembros desnaturalizados. «Unos hijos que estrechados al catolicismo por los sentimientos del alma encuentran su gloria, su consuelo y su verdadero orgullo en estar íntimamente unidos á aquella piedra sobre que descansa la Iglesia de Jesucristo; unos católicos que adheridos sinceramente á la Cátedra de Roma, centro de su prerogativa gloriosa de unidad, reconocen y veneran al sucesor de S. Pedro, al vicegerente de Jesucristo, á la cabeza visible de su cuerpo místico, al pastor supremo de su rebaño y al padre espiritual de todos sus hijos; unos fieles, en fin, que aman, honran y veneran al digno sucesor y representante vivo de los santos Pontífices que en la sucesion dilatada de diez y nueve siglos arrojaron con sufrimiento y con valor heróicos la maledicencia de los hombres y la presuncion del siglo (1). » ; Ved ahí el tipo de los nuevos convertidos que se alistán en la falange victoriosa del catolicismo, cuya bandera es la cruz del Salvador de los hombres ! La Inglaterra se siente conmovida por el elemento católico. Este es el grande espectáculo que todos conocen y todos admiran. ¡Que la Providencia haga cuanto ántes que en la patria de Alfredo y S. Eduardo reine la fe de que fueron estos celosos defensores !

año 1853 subieron á doce, contándose entre ellos el Rev. lord Carlos Tyne, vicario de Longbridge Reverell, prebendado de Cantorbery y tío del marques de Battey; el Rev. William Pope, profesor del colegio de Cristo en Cambridge, sobrino del lord Dr Whateley, arzobispo anglicano de Dublin; y el Rev. Dr Eduardo Beard, metodista primitivo y celoso predicador de Cambridge. Las de los seglares notables por algun motivo pasan de sesenta.

(1) *L'Orbe cattolico*. Lettera dei cattolici del distretto di Londra a Pio IX, 6 febraro 1849.

CAPÍTULO XV.

Holanda. — La lucha de tres siglos. — El catolicismo no triunfa sino por el convencimiento. — Conducta de la Iglesia á este respecto. — No es así el protestantismo. — La violencia perjudica al catolicismo. — Vestigios del furor pasado. — ¿Cómo explicar la tolerancia protestante? — Los Jesuitas y los Dominicanos. — Primeros templos. — Las concesiones. — El catolicismo triunfa. — Impresiones de la solemnidad del Córpus Christi. — La influencia católica se hace sentir en los Países Bajos. — Las hermanas de la Misericordia y su beneficencia. — Una reflexion.

Salgamos ahora de Inglaterra, pasemos el mar del Norte, y vengamos á contemplar sobre sus playas esa lucha de tres siglos que con tanto heroísmo sostuvo en los Países Bajos la creencia católica. Allí la reforma, pretendiendo triunfar de las conciencias por la fuerza bruta, encontrando una resistencia formidable, convirtió en vasto campo de batalla la tierra pacífica de Villebrordo.

Uno de los principios sancionados por el cristianismo, y conservado intacto por el catolicismo, es excluir de sus medios de propaganda todo lo que no esté en armonía con la dulce persuasion que enseñó prácticamente á sus discípulos el Salvador del mundo. Este desconoció y rechazó como extraño el celo de los que pedían medidas violentas contra los que se negaban á recibir el Evangelio. «No es este vuestro espíritu, » dijo entónces á sus consejeros, conservando de este modo intacta al hombre la soberanía de su conciencia, para que la rinda solo á la persuasion y al convencimiento. Ni fueron jamas otras las armas que reportaron al